

Poemas de Carlos Daniel Ortiz

Docente, poeta e investigador. Doctor en Arte de la Universidad de Antioquia,
magíster en Literatura Hispanoamericana, Instituto Caro y Cuervo.

Todo amor

Leve, lento
como los perros en el sopor del medio día.
Sin sed, sin hambre ni dueño,
tan solo la angustia de seguir rendido.

Todo amor proviene de la misma agua,
la misma sangre, la misma brizna
como Dios y el universo.
Toda sed, en cambio, es apremio.

El amor en sí mismo es delicia y dolor
como Dios
... y tu cuerpo.

Epílogo

El tiempo dirá el resto
retomará la escena final
justo antes de la sal en el viento,
las rocas al borde del horizonte y el beso tras la marquesina.

... Los dedos se asomaron desnudos
las palabras se precipitarán hacia el atardecer,
y el espectador desplegará las alas a ras del suelo
para que la imaginación haga su magia.

Alevosía

Amaneces como sol en agua mansa
abres los ojos retando al rayo
te desperezas
transitas mi aliento
como niebla en la costa
... te harta de las mieles de un fruto seco.

Si nos unguimos de silencio más que de miradas
de fracasos y furias más que de sábanas
¿Qué pasaría si no ulularas?
¿Qué pasaría en tu vientre
si desde un principio
yo fuese tu Adán clandestino?

Océano

Ola
voz que brota
cielo-útero
útero o seno-cielo
ala de Dios que se torna ola
mariposa que cada siglo
vierte su boca en Dios
otro cielo más cielo
que las piernas de este mar.



Retrato

Solo olas de un mar embravecido, telón de fondo a un rostro apenas
/ perfilado.

Me es familiar su orilla, el silbar de las piedras del tajamar
el aleteo loco del ángel recién nacido
la mariamulata oculta en el manglar somnoliento del limo.

La silueta evoca a un barrio que mezquina el pan a sus vecinos
a un patio en silencio... a los peces muertos en la frontera
/ de la ciénaga.

Las pinceladas son débiles y su estilo deliberado.
Los fragmentos escritos a lápiz han desgastado su sonrisa
y ese dejo de dualidad en sus ojos merece más sol...
Aun así, la textura de su presencia ilegible inquieta desde el primer
/ trazo.

No sé...
puede que tan solo sea el pregón de la palenquera que anuncia
/ cocadas —con coco y anís— cada tarde
un recuerdo que leí en el asiento del café-tinto o en las palabras
/ ancestrales de abuela Rosa...

Quizás...
solo es Dios que susurra sus miedos. 